

F 1229

RB

V.3



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

RELAJACION DEL CLERO DE ESPAÑA I DE LA NUEVA ESPAÑA.

*Nec felicem Rempubicam
putabat Scipio Nasica stantibus
moenibus, ruentibus moribus.*

“ESCIPION NÁSICA JUZGABA QUE NO
ERA FELIZ LA REPÚBLICA FUERTE
POR SUS ARMAS, ESTANDO ARRUINADAS
LAS COSTUMBRES”.

San Agustín.

(DE LA CIUDAD DE DIOS, LIB. 1.º, CAP.
23).

A MIS MUI AMADOS:

Mi sobrino Antonio Rivera Torre, estudiante de filo-
sofía,

i mi ahijado el niño Alfredo Muñoz.

I. Preliminar.

Algunos han comparado sus libros con las perlas i piedras pre-
ciosas i les han intitulado *Tesoro* (“Tesoro de la Medicina” por
el Venerable Gregorio Lopez, “Tesoro de Paciencia” por Almei-
da etc.); otros los han comparado a las cosas del cielo, como la
Libra Astronómica de D. Carlos de Sigüenza, el “Arco Iris de
Paz” de Ulloa, las “Nubes y Estrellas” de Aurelio Gallardo etc.;
otros los han comparado a la Luz (“Luz de Verdades Católicas”
de Parra, “La Linterna de Diógenes” de Francisco Uruga, “El
Fanal del Imperio” del Doctor Maldonado etc.); otros a los abun-
dosos campos (“El Prado Espiritual” de Mosco, El *Praedium
Rusticum* de Vaniere, el “Perfume de Roma” de Luis Veillot
etc.); otros a las minas: tal es la obra patológica del monje Ro-
berto que intituló *Aurifodina*, que quiere decir mina de oro; o-
tros a los instrumentos músicos, como “La Trompeta de Eze-

002867

quiel" por Vieyra; otros a las llaves, como la "Clave Historial" de Enrique Florez; otros a las armas, como "Los Dos Cuchillos, ó sea Concordancia entre el Poder Espiritual y el Poder Temporal" por el erudito Obispo sudamericano Villarroel; otros, i estos fueron los falsos escolásticos, escribieron muchísimos *Laberintos*; otros escribieron *Teatros*, otros *Guias*, *Arcas*, *Ancoras*, *Palestras*, *Testamentos*, *Confesiones* etc., etc. Mis pobres escritos relativos a la Historia de México, son como una cosa mui baja, como *el tornillo*, instrumento de la herreria i de la carpinteria. Mi "Viaje á las Ruinas del Fuerte del Sombrero" fué la primera vuelta del tornillo; el tomo 1.^o de mi "Compendio de la Historia Antigua de México" fué la segunda vuelta; mi Sermon de Guadalupe predicado en la Colegiata, fué la tercera vuelta; mi "Descripcion de un Cuadro de Veinte Edificios" fué la cuarta; el tomo 1.^o de mis "Principios Críticos sobre el Virreinato de la Nueva España i la Revolucion de Independencia" fué la quinta; "La Filosofia en la Nueva España" fué la sexta; mi opúsculo "Treinta Sofismas" fué la séptima; el tomo 2.^o de mis Principios Críticos fué la octava, i aqui teneis, benévolos lectores, en este tomo 3.^o la novena vuelta.

"Entre las ciencias agrandadas por el espíritu de nuestro tiempo, ninguna como la Historia. . . La Historia indudablemente hoy toma caracteres de universalidad, como en otro tiempo no tuvo, correspondiendo á conceptos desconocidos ó no allegados hasta nuestros dias. Desde aquel punto en que se atribuyó á la sociedad el carácter de un gran ser orgánico, y á la Historia se le confió el mostrarnos como este gran ser se desarrollára en los pasados tiempos, no habia mas remedio sino transformar esta ciencia como el concepto fundamental de la sociedad se habia tambien transformado. A los grandes historiadores en lo antiguo bastábales conocer la sociedad bajo su aspecto político y mirar el desarrollo del Estado para desempeñar su ministerio y cumplir su cometido. Pero nosotros sabemos que la sociedad no se reduce al Estado, sino que se dilata por la ciencia, por el arte, por la religion, por todas las manifestaciones del humano espíritu, llevando en sí virtualmente las facultades al género humano esenciales, y motoras ó determinantes de su vida. . . Explicadme la gran lucha de Carlos V con los electores germánicos, de Felipe II con Enrique IV de Francia é Isabel I de Inglaterra, la campaña de Treinta años, el Edicto de Nantes y su revocacion, el destronamiento de los Estuardos y sus restauraciones, las guerras religiosas, todos los hechos capitales de las cuatro

centurias últimas, sin explicarme antes cosas al parecer ajenas á la política y á sus diversos campos de actividad y ejercicio, como las rivalidades perdurables entre agustinos y dominicos, determinante de la revolucion luterana. Este concepto de que la sociedad compone un todo verdaderamente orgánico; esta serie de las manifestaciones sociales, que comprende la familia con sus sentimientos, el Estado con su política y su economia, la Religion con sus dogmas, el Arte con sus inspiraciones, la Ciencia con sus ideas, han dado á la Historia en los últimos tiempos una extension y una grandeza, que supera en mucho á la extension y á la grandeza tomadas por las demas ciencias, con haber crecido todas tanto."

Estos son los pensamientos de Emilio Castelar en el prólogo a la obra intitulada "El Centenario. Historia Política etc. de 1789 á 1889." Antes de Castelar habia dicho Balmes en su *Criterio*: "Batallas, negociaciones, intrigas palaciegas, vidas y muertes de príncipes, cambios de dinastias, de formas políticas, á esto se reducen la mayor parte de las historias; nada que nos pinte al individuo con sus ideas, sus afectos, sus necesidades, sus gustos, sus caprichos, sus *costumbres*; nada que nos haga asistir á la *vida íntima* de las familias y de los pueblos; nada que en el estudio de la historia nos haga comprender la marcha de la humanidad. Siempre en la política, es decir, en *la superficie*; siempre en lo abultado y ruidoso, nunca en *las entrañas* de la sociedad." I antes que Balmes habia dicho Rousseau en su *Emilio*: "En general, la historia tiene el defecto de que solo menciona hechos sensibles i señalados que pueden fijarse con nombres, lugares i fechas; pero siempre permanecen desconocidas las lentas i progresivas *causas* de estos hechos, que no se pueden asignar del mismo modo. . . La guerra no hace mas que manifestar sucesos determinados ya por causas morales, que rara vez suelen vér los historiadores. . . Añádase a estas reflexiones que la historia manifiesta mucho mas las acciones que los hombres; los coge solo en ciertos instantes privilegiados i con sus vestidos de ceremonia; solo al hombre público expone, el cual se ha ataviado para ser visto; no le sigue dentro de su casa, de su gabinete, en medio de su familia, de sus amigos, solo le pinta cuando está representando, i harto mas nos retrata su vestido que su persona. . . Para emprender el estudio del corazon humano, quisiera mejor la lectura de las *Vidas* particulares, porque entonces en vano se esconde el hombre. . . Cien veces se han hecho i tornarán a hacer las *Vidas* de los reyes, sin que tengamos Suetonios."

Guiado por estas lecciones, al tratar, no de enseñar a mis compatriotas la Historia de la Nueva España, sino de comunicarles mis *Principios* i pocos conocimientos sobre ella, no me he ocupado de la guerra de la Conquista, ni de las hazañas de Hernan Cortes, ni de los hechos heroicos de los misioneros, ni de las Encomiendas, ni de la esclavitud, ni de la Inquisicion, sino de la Filosofia i de la Oratoria Sagrada en la Nueva España, i ahora me voi a ocupar de las Costumbres del Clero de la Nueva España. Escribo sobre estas materias por tres motivos. El primero es porque ya muchísimos desde Hernan Cortes i Bernal Diaz del Castillo hasta hoi se han ocupado i se ocupan de aquellas materias; pero de estas otras no sé que alguno se haya ocupado *ex professo*. El segundo motivo es, porque si aquellas materias son azas importantes para conocer la Nueva España, estas segundas lo son mucho mas. La *Filosofia*, la *Religion* i las *Costumbres* de un pueblo son materias capitales i radicales para conocer la vida i la historia del mismo pueblo i el grado de su civilizacion. Tres son los ramos que constituyen la civilizacion, la vida i la historia de un pueblo: civilizacion en el orden intelectual, civilizacion en el orden moral i civilizacion en el orden material. El termómetro para conocer la civilizacion de un pueblo en el orden intelectual i científico es la Filosofia, porque esta es la base de todas las ciencias, i estando una nacion atrasada en Filosofia, lo estará indudablemente en la Teologia, en la Jurisprudencia, en la Medicina, i en todo linaje de ciencias; i a la inversa, hallándose una nacion adelantada en la Filosofia, lo estará en todas las ciencias. Otra materia capital es la Religion de un pueblo para estimar su civilizacion en el orden moral, i esto es claro. No hablo de la Religion en teoria, como hablan i vocean muchos escritores, sino de la Religion práctica; que bien puede ser una Religion en sí misma mui sabia, santa i civilizadora, pero si es mal enseñada a un pueblo, resultarán en el mismo pueblo las supersticiones i la inmoralidad. Materia capital son tambien las Costumbres de un pueblo, i tan capital, que San Agustin afirma que aunque una nacion sea poderosa por sus armas, sus descubrimientos i conquistas, si está desordenada en sus costumbres, será una nacion atrasada é infeliz (1).

I si el segundo motivo i método de escribir sobre estas materias es el de que se conozca bien el *pasado* de México, el tercero es que se conozca bien su *presente* i su *porvenir*. I por lo

(1) *Nec felicem Rempublicam* etc. Epigrafe de este Preliminar.

mismo, si el segundo motivo i objeto de estos *Principios Criticos* es interesante, el tercero es interesantísimo. Que todos mis benévolo lectores, i si fuere posible todos los habitantes de México, mexicanos i extranjeros, adviertan i reconozcan en el México de hoi los restos, i restos abundantes, de la relajacion de los frailes, de la educacion de México por los frailes, de las ideas i costumbres de los frailes. I que mientras unos políticos se fijan i señalan cierta clase de hechos como la causa del atraso i malestar de México i otros otra, todos adviertan i reconozcan que todas esas clases de hechos son causas ciertamente, pero causas parciales, son las ramas del arbol; mas el tronco, la causa i rémora **principal** para el progreso, la civilizacion i el bienestar social de nuestra patria son las preocupaciones, ideas i costumbres que nos dejaron los frailes de la Nueva España.

Para que se conozca bien la Nueva España i su Historia, en la materia capital de las Costumbres del Clero, conviene hacer las distinciones i observaciones proemiales siguientes.

Primera. Es necesario hacer distincion entre el clero secular i el clero regular. Los clérigos seculares no profesaban en ningun convento ni vestian hábito monástico, sino que usaban el traje clerical i vivian en sus casas con su familia, sujetos a su respectivo Obispo, en calidad de canónigos, curas, vicarios de curas o con otro oficio o empleo eclesiástico (1). Los clérigos regulares, llamados tambien religiosos, monjes i frailes, eran los que profesaban i vivian en los conventos i vestian el hábito de su respectiva Orden. Unos eran sacerdotes, usaban la tonsura en la cabeza en forma de corona i decian la Misa, i otros no eran sacerdotes, usaban el cabello corto, no traian corona ni decian Misa i se llamaban *legos*. A la clase monástica pertenecian los novicios, los donados, las monjas (divididas en religiosas de coro i legas) i los terceros [divididos en cubiertos i descubiertos], hombres i mujeres (2).

(1) El traje de los clérigos seculares era alzacuello, sotana, manteo i sombrero de canal negro, o por lo menos alzacuello. Los relajados usaban vestidos de color claro i de la forma de los de los seculares i aun de los majos i de los jarochos: bandas de color carmesí, chaquetas de pieles, mangas de paño de San Fernando con su dragona de terciopelo, galones i flecos de oro o plata etc. Durante mas de un siglo la inmensa mayoria de los curas i vicarios de la Nueva España fueron monjes.

(2) Los monjes relajados o frailes frecuentemente vivian fuera del convento, en casa particular con su familia, i su vestido era a modo del de Sancho Panza, que fué a la ínsula Barataria vestido en parte de letrado i en parte de capitán, es decir, que unas piezas eran del hábito monástico i otras del

Segunda. Es necesario hacer distincion entre los Obispos i los clérigos inferiores. En los tres siglos del gobierno español casi todos los Obispos de la Nueva España, así los clérigos seculares como los monjes, fueron hombres probos, i muchos de ellos no solamente hombres probos, sino hombres ilustres, unos por su saber, otros por sus virtudes i otros por una i otra cosa. Tales fueron los Zumárraga, Montúfar, Moya de Contreras, Manso y Zúñiga, Juan de Palafox, Cuevas y Dávalos, Enriquez de Rivera, Aguiar y Seyjas, Lanciego, Lorenzana y Nuñez de Haro, Arzobispos de México; los Obispos Julian Garces, Sarmiento de Hojacastro, Diego Romano, Alonso de la Mota, Juan de Palafox, Osorio de Escobar, Fernandez de Santacruz, Alvarez de A-breu, Fabian y Fuero i Gonzalez del Campillo, de Tlaxcala i Puebla; los Vasco de Quiroga, Juan Adriano, Medina Rincon, Calatayud, Sanchez de Tagle i Antonio de San Miguel, de Michoacan; los Ayala, Mendiola, Alonso de la Mota, Colmenero, Galindo, Gomez de Cervantes, Tejada, el padre de la humanidad doliente Antonio Alcalde i Cabañas, de Guadalajara; los Cuevas y Dávalos, Sariñana i Angel Maldonado, de Oaxaca, i los Verger i Llanos y Valdes, de Linares. Santos Prelados que portaban la mitra como una corona de espinas en medio de tantos desórdenes que, por la inmensa extension de las diócesis, por la multitud i poder de los infractores, por hallarse la *Majestad* allende el Atlántico i por que algunas *Majestades* tambien eran corrompidas, como la corte de Felipe III, la corte de Felipe IV i la corte de Carlos II, no podian remediar (1).

Tercera. Desde la conquista hasta 1821, los clérigos seculares en su mayoria fueron relajados.

Cuarta. En cada uno de los periodos de los tres siglos del gobierno español hubo algunos pocos clérigos seculares bastante notables por su saber o por sus virtudes.

Quinta. Respecto de los regulares, conviene distinguir tres é-

traje de los seculares que digo antes.

(1) De los mil rasgos de heroicidad de los Obispos de la Nueva España que se podian citar, referiré solamente estos del Sr. Lanciego, que fué el 22.^o Arzobispo de México i existió en el primer tercio del siglo próximo pasado, i rasgos que presenta el distinguido literato yucateco D. Francisco Sosa en su obra "El Episcopado Mexicano". "Ninguno de sus antecesores llegó como él á Acapulco (que desde el Sr. Zumárraga perteneció al arzobispado de México)... Otro escritor coetaneo refiere que tan humilde era el Sr. Lanciego, que en esta peste hubo vez que cargase él mismo un colchon para llevarlo á la casa de un infeliz enfermo que carecia de lo mas necesario."

pocas muy diversas: 1.^o el siglo XVI, 2.^o el primero i segundo tercio del siglo XVII, i 3.^o el último tercio del siglo XVII, todo el siglo XVIII i el primer tercio del siglo XIX. Desde Bartolomé de Olmedo, Bartolomé de las Casas, Pedro de Gante, Martin de Valencia, Motolinia, Sahagun i demas primeros misioneros hasta los últimos años del siglo XVI, fué el siglo de oro del monacato en la Nueva España; que si en el siglo XVIII i primer tercio del XIX los ostensorios, las cruces i los incensarios eran de oro, en el siglo XVI los monjes eran de oro. Las historias de México que escribieron son de tanta importancia, los *Artes*, *Vocabularios*, *Catecismos*, *Sermones* i *Prácticas de Confesionario* que en todos los idiomas indios compusieron, son tan preciosos i tan útiles, i los hechos de aquellos apóstoles del Evangelio que corrieron en el vasto i glorioso estadio de Cristo, son tan grandes i tan bellos, que hechos i escritos prestan materia a un poema épico (1).

(1) No es mi propósito, como digo antes, referir los hechos heroicos de los misioneros, sobre lo que se ha escrito mucho i se podría escribir un libro en folio, i por lo mismo solo apuntaré aquí uno que otro rasgo. El autor del *Manuscrito Romero Gil* a fojas 172 frente, hablando de Fray Francisco Jimenez, que fué uno de los doce franciscanos que vinieron en 1524, dice: "Fué el santo Fray Francisco Jimenez varón doctísimo en el derecho canónico, y por su santidad y pureza de vida amado de Dios y de los hombres. Aquí se vé como no fueron hombres insipientes los primeros religiosos, como falsamente algunos los quisieron argüir. No quiso ser sacerdote, aunque pudo por su mucha suficiencia; pero determinado de pasar á las Indias, viendo la necesidad que habia de sacerdotes para la conversion de los indios, aunque ya era hombre de edad, se ordenó y fué el primer sacerdote que cantó Misa nueva en el Nuevo Mundo. El Emperador Carlos V le envió cédula para primer Obispo de Guatemala y no quiso aceptar. Fué muy dado á la oracion mental y andaba tan embebecido y absorto en Dios, que tenia necesidad de compañero que le hiciese comer y mudar la ropa. Preguntábanle algunas veces si habia comido, y por andar siempre en continua oracion mental, comunicando con Dios, estático y fuera de sí como enagenado, no se acordaba."

Mendieta en su "Historia Eclesiástica Indiana," a quien el autor del *Manuscrito Romero Gil* en algunas partes copió casi al pié de la letra (digo mal, a quien copió es a Torquemada en su Monarquía Indiana, quien en muchas partes copió al pié de la letra a Mendieta), dice tambien hablando de Fray Francisco Jimenez, "fué el primer sacerdote que cantó Misa en este nuevo mundo" (Parte 1.^a, libro 5, capítulo 25). Pero por diversos historiadores consta que la primer cantamisa que hubo en el Nuevo Mundo fué la de Bartolomé de Las Casas en la Isla de Santo Domingo. La de Fray Francisco Jimenez fué la primera cantamisa en la Nueva España.

Continua el *Manuscrito Romero Gil*. "Siendo guardian del convento de Cuernavaca, tenia en su compañía un bendito fraile llamado Fray Miguel de-

Mas en los últimos años del mismo siglo XVI los monjes comenzaron a relajarse. En el primer tercio del siglo XVII creció la relajacion, en el segundo tercio del mismo siglo creció todavía mas, i desde el último tercio del mismo siglo XVII inclusivè hasta 1821, los monjes, o para mejor decir, los frailes franciscanos de hábito azul, los dominicos, agustinos, carmelitas, mercedarios, dieguinos, juaninos, belemitas e hipólitos en su mayoria fueron relajados (1).

Las Garrobillas, el cual, usando de su mucha caridad, viendo muy enfermo á su guardian, lo subió en un caballo para llevarlo á la enfermeria mexicana, y yendo por la áspera sierra, le bajó para que descansase un rato, y echó á huir el caballo por lo mas alto de la sierra, y para buscarlo y preguntar por él, ninguno de los dos se acordó de qué color era: tan elevados andaban en Dios, que aun de las cosas que traian entre manes no se acordaban. Supo excelentemente la lengua mexicana con tanta perfeccion y propiedad, que fué el primero que escribió en ella, como adelante se expresará... Cuando visitaba los pueblos de los indios, el estilo que observaba era irse derecho á la iglesia á hacer oracion; luego confesaba á todos los enfermos y á todos los demas que allí se juntaban. Tomando esto por descanso del camino que habia andado ansiosamente, á pié y descalzo; despues les hacia una plática, diciéndoles la causa de su venida, que era para administrarles la doctrina y darles el pasto espiritual de sus almas. Este es el estilo que han guardado siempre los religiosos en la enseñanza de los naturales... y despues de haber bautizado muchos millares de indios y deshecho muchos ídolos y templos, fué esclarecido por milagros."

Algunas veces los misioneros, en medio de sus correrias i trabajos apostólicos perdian en un dia los libros manuscritos que les habian costado largos años de estudios i de trabajos. El franciscano Fray Diego Valadez en el prólogo de uno de sus libros dice: *Quare cum ante aliquot annos, ex jussu superioris mei curam susceperim colligendi scripta doctissimi ac Reverendissimi Patris F. Joannis Focher, id utique summo studio ac diligentia praestiteram, collectis in unum simul volumen, quae ille passim, in illius Americanae Ecclesiae utilitatem, egregia cum laude, ex arcano diviteque penu traditae sibi á Deo sapientiae, vulgaverat. Verum dum infidelibus convertendis, quos Chichimecas vocant, insisto, illorum furore vix et cum magno vitae et doctorum dispendio ereptus, libros omnes amissi.* (Beristain, artículo Valadez, Fr. Diego).

(1) He dicho que la relajacion de los monjes comenzó en los últimos años del mismo siglo XVI, i para la prueba de este hecho presentaré un testimonio de mayor excepcion. El Sr. D. Joaquín García Icazbalceta, tan instruido en la Historia de la Nueva España, en su libro "Don Fray Juan de Zumárraga," §. XI, dice: "Aquellos varones santos de los primeros tiempos se imaginaban, con la sencillez propia de la virtud, que tan amplias facultades nunca se habian de emplear sino para el bien, y no conocian que sin una asistencia infalible del cielo, el poder excesivo al fin embriaga y corrompe á quien le ejerce. Tampoco temian que el ministerio parroquial, aunque daba mucha ocasion á los súbditos para andar derramados y fuera de la vista de sus supe-

Sexta. En cada uno de los periodos de la época de relajacion de los monjes, hubo entre los franciscanos de hábito azul, entre los dominicos i en todas las ordenes monásticas, algunos bastante notables por sus letras i uno que otro raro por sus virtudes, los que se pueden espigar en la Biblioteca de Beristain.

Séptima. Los jesuitas, los franciscanos de hábito pardo llamados *de Propaganda Fide* i los felipenses siempre fueron observantes. Los jesuitas, linaje de un gran pensador, extremado legislador i grande Santo, desde que pisaron las playas de Veracruz en 1572 hasta su expatriacion el dia 25 de junio de 1767, conservaron en el orden moral la savia, la robusta organizacion, los copiosos frutos i la lozania que les diera una raiz admirablemente fecunda. Volvieron en 1816 i la Compañia fué prohibida de nuevo en 1820, i en esta segunda i cortísima época, tan celosos i fervorosos en todos sus ministerios como en la primera se mostraron. Algunas de las otras ordenes monásticas han odiado, calumniado i hostilizado a los jesuitas por envidia, por que en ninguna orden ha habido tantos sabios como en la Compañia de Jesus i ninguna ha sido en la edad moderna tan notable por su influencia social. Los jesuitas han tenido defectos; es claro, son hombres. Han sido mui temidos i hostilizados por algunos filósofos, por algunos reyes, por algunos ministros de los reyes, por algunos gobiernos republicanos i por algunos Obispos, en parte injustamente i por calumnias, i en parte por un defecto que han tenido no pocos individuos de la Sociedad de Jesus. Este defecto no ha sido el resfrio en la observancia de su Instituto, sino precisamente lo contrario, el *fanatismo*, si he de hablar con claridad i sinceridad, a fuer de historiador que aunque pequeño, procura la imparcialidad, i si no se anda fuera de camino al dar el nombre de *fanatismo* al *celo exagerado* en pro de la religion,

riores, llegaria á quebrantar el vigor de la regla. Por desgracia tales peligros no eran imaginarios, y la prediccion de los obispos no tardó en cumplirse, por que antes de terminar aquel mismo siglo (el XVI), las ordenes religiosas no eran ya en México lo que antes habian sido. Vease la "Relacion breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo Comisario General en aquellas partes." (Madrid, 1873, 2 tomos 4^o). Forman los tomos 57 y 58 de la "Coleccion de Documentos Inéditos para la Historia de España," y se tiró tambien como obra separada."

He dicho tambien "los monjes, o por mejor decir, los frailes," adoptando esta distincion de Menendez Pelayo, cuando en su obra "La Ciencia Española", pág. 125, dice a sus continentes: "Soleis confundir la corona con el cerquillo. No frailes sino monjes seran los míos."

como el de los jesuitas en la cuestion con el Sr. Palafox. Lanzas parejas corrieron en ese ruidoso asunto; que si los jesuitas con celo exagerado defendieron su causa, con no menos exagerado celo la suya el Prelado defendiera. Fervor i entereza tenian los jesuitas en todos sus negocios, i de genio ardiente i entereza de carácter era el Venerable Palafox en todos sus negocios. Dígallo, si nó, el ardor i la energia con que quitó a los monjes franciscanos i dominicos los curatos que administraban hacia un siglo en su obispado de Puebla; ¡los franciscanos i dominicos, que eran una gran potencia social en esa época! Dígallo el ardor i energia con que echó abajo al virey duque de Escalona i lo remitió a España. El Padre Pedro Velasco, a quien como provincial de la Compañía en la Nueva España le tocó ser el jefe de la causa de los jesuitas, no era menos Venerable por sus virtudes que el Venerable Palafox (1).

Los monjes de *Propaganda* i los felipenses vinieron mui tarde a la Nueva España. Los primeros comenzaron a venir en pequeños grupos en el último tercio del siglo XVII, i muchos de ellos fueron notables por sus heroicas virtudes, principalmente Fray Antonio Linaz, el Venerable Fray Antonio Margil de Jesús i Fray Junípero Serra (2). Los felipenses, o sean monjes de la Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri, nacieron en el primer tercio del siglo próximo pasado, i hubo entre ellos, santos, como el Padre Luis Felipe Alfaro, i sabios, como el joven Doctor Gamarra, que aparece en el grande escenario de la resurreccion de la filosofia en la Nueva España con sus *Elementa Philosophiae Recentioris* en la mano. Los benedictinos i los camilos fueron rarísimos. Capuchinos, trinitarios, paulinos, hermanas de la Caridad i monjes de otras ordenes no los hubo en la Nueva España.

Octava. De las monjas casi nada me ocupo.

(1) Para los que han aprendido la historia en novelas i en la representacion de dramas de a tres centavos, es un argumento mui fuerte contra los jesuitas "El Judio Errante." Un historiador tan sabio, liberal i juicioso como César Cantú, califica "El Judio Errante" con estas tres palabras: "Es una vil diatriba." Bastaba que hubiera dicho *diatriba*, i con la calificacion de *vil* nulificó la novela de Eugenio Sué.

(2) Beristain en la biografía de Fray Marcos Guareña, religioso de *Propaganda*, dice: "Fue destinado á la mision de San Juan Bautista en el rio Grande del Norte, donde aprendió la lengua de aquellos indios i desempeñó santamente su ministerio: Fué de tan extremada penitencia y austeridad, que por las noches se retiraba á la orilla del rio, y desnudándose el hábito, se dejaba cubrir el cuerpo de mosquitos, que le chupaban la sangre y lo llenaban de ronchas y llagas intolerables."

El Conde de Maistre en su libro "Del Papa" emitió este pensamiento que adoptó Lacordaire en una de sus mas bellas Conferencias: "Si este hombre (Robespierre) se hubiera vestido con un sayal en lugar de vestirse con una toga, tal vez algun profundo filósofo hubiera dicho al encontrarle: "¡Buen Dios, ¿para qué sirve este hombre?" Despues se ha visto los beneficios que hubiera reportado el mundo con su retiro." ¡Oh sabio apologista, oh filósofo orador, os habeis olvidado de que un mal monje es como Robespierre, digo mal, es mucho mas perjudicial que Robespierre! Esta asercion parecerá a algunos exagerada i falsa. Tengo que probarla.

La probaré con la doctrina de los Santos Padres i de los Doctores católicos. San Eusebio de Cesarea dice: "No hai ciertamente en el mundo una bestia tan cruel como un mal sacerdote" (1). El mismo Santo Padre dice: "No hai ciertamente en el mundo una bestia tan cruel como un mal monje" (2). San Antonio Abad dice: "No hai bestia peor que un mal monje" (3). El Car-

(1) *Nulla certè in mundo tan crudelis bestia, quam malus sacerdos.* [Epist. ad Damas. Papam De Morte D. Hieron.]

La verdad de esta sentencia la confirma D. Lucas Alaman cuando en su Historia de Méjico, parte 1^a, libro 4, capítulo 5, dice: "La insurreccion comenzada por un eclesiástico, tuvo desde su principio muchos individuos del clero secular y regular entre sus principales jefes, y en el periodo á que hemos llegado (mayo de 1812), casi solo se sostenia por ellos... Entre los mismos eclesiásticos, los mas de los que tomaron partido en aquella causa eran hombres corrompidos de costumbres, y entre los regulares los mas malos de cada convento: los nombres mismos con que muchos de ellos eran señalados, tales como el Padre Chinguirito, el Padre Caballo flaco, el Padre Chocolate, indican el desprecio con que eran vistos, y con pesar es menester decir que los hombres mas atroces y sanguinarios que se conocieron en la revolucion eran de aquella profesion." Sin duda que, atendida la parcialidad de Alaman, es necesario rebajar mucho en lo que dice de que los clérigos malos eran los partidarios de la Independencia. No haya miedo de que levantemos estatuas al Padre Caballo flaco, a Albino Garcia i otros que en son de Independencia fueron unos elementos heterogeneos de la revolucion, unos bandidos. Tambien el partido realista tuvo sus bandidos i tambien sus sacerdotes bandidos, verbi gracia Alvarez, cura del obispado de Durango, conocido con el sobrenombre de el *Cura Chicharronero*, quien trató de matar a Guadalupe, niña de pecho hija de nuestro heroe D. Pedro Moreno, defendida i libertada por Brilanti. ¡Qué tan cruel seria este cura cuando con sus excesos tenia enfadado al Intendente Cruz (que no era nada manso)!, como refiere el mismo Alaman.

(2) *Nulla certè in mundo tan crudelis bestia, quam malus monachus.* (Epist. cit.)

(3) *Nulla peior bestia malo monacho.* (Regula, pte. 2^a, tit. 2, cap. 1^o, § 4).